Una fantasía... ¿sexual?

◆◆◆◆◆◆◆

Ayer en la noche le dije: "Tuve una fantasía sexual". Con cierto brillo en los ojos y poniendo especial atención en mis palabras me contestó: "Cuéntamela, con confianza, dime de qué se trata".

Su espontánea y no muy usual comprensión me animó a describirle con lujo de detalles cómo me había imaginado el momento:

—Llegué de trabajar a medio día —comencé diciendo—. Estaba tan cansada y acalorada que me dirigí directamente a la recámara, abrí las ventanas y poco a poco me fui despojando de toda la ropa que me ceñía y acaloraba; solamente me dejé puesta la ropa interior. Me recosté en la cama sintiendo la suave brisa que entraba por la ventana. Te oí llegar y pasó un rato. Esperaba que subieras, pero tardabas.

En su actitud notaba una cierta ansiedad que me exigía continuar, llegar al centro de la fantasía. Continué narrando aquel producto de mi imaginación:

—Tardaste mucho, pero yo estaba muy relajada y no me preocupé. Al fin oí tu voz, tu dulce voz que me gritaba: "¡La comida está lista, baja a comer!"

—¿No fue hermoso? —le dije.

—¿Qué? —me respondió.

—Pues la fantasía sexual.

—¿En dónde le ves lo sexual? —me dijo con un poco de exasperación.

—¿A ti no te parece una cuestión sexual? ♦

Sara Lourdes Cruz